

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.

LECTURAS POPULARES

PRIMERA COLECCION DE LOS ARTÍCULOS
DE

«LA LECTURA POPULAR»

CON UN PRÓLOGO DE DON FELIX SARDÁ Y
SALVANY.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de **una peseta** en toda España, franca de porte. Al que tome **doce** ejemplares se le regalarán **dos**, y al que tome **ciento** se le regalarán **veinte**.

Los pedidos, acompañados *precisamente* de su importe, al Editor, **D. José del Ojo y Gómez**, calle de San Bernardino, 10, segundo, derecha, **Madrid**.

ADVERTENCIA.

Rogamos á todas las personas que nos tienen hechos pedidos de esta obra, se sirvan dirigirlos á Madrid en la forma que indica el anuncio y los recibirán inmediatamente.

SECCION RECREATIVA.

¡¡POBRE QUESO!!

—¡Ay! mi amo ¡qué horror! ¡qué desgracia! ¡qué atrocidad! ¡qué lástima!

—¿Qué es eso? Blas; ¿qué pasa?

—Una cosa horrible, mi amo; que allá en Flandes se matan los hombres como chinchas. No puede usted imaginarse lo que allí hay. Los obreros se han levantado, y al grito de viva la anarquía, han incendiado fábricas, han destruido casas, han degollado, violado, asesinado, quemado y hecho añicos cuanto han encontrado por delante. ¡Pobre Flandes! ¡qué desgraciá tan grande!

—Pero hombre, no te aflijas de esa manera. Ya se pondrá remedio. ¿Por qué tantas lágrimas?

—Porque cuando el remedio llegue, ya no quedará en aquel pobre país un triste queso de bola.

—Toma, toma. ¿Con que ahora resulta que tus sentimientos eran solo por el queso?

—Y por la manteca, mi amo; ¿usted sabe que manteca tan rica venía de aquel desgraciado país?

—Vaya, Blas, veo que siempre eres el mismo; un Sancho Panza que solo piensa en comer. ¿A quién se le ocurre acor-

darse del queso cuando la sangre humana corre á torrentes.

—No me ha entendido usted, mi amo. Yo lo decía por la industria, que al fin y al cabo es madre de la civilización.

—Si... de la del queso.

—Vaya, pues usted no podrá negarme que Bélgica era el país más adelantado de Europa, en materia de *industria* y que la *libertad* había llegado allí á su mayor desarrollo.

—Pues ahí verás, Blas lo que son las cosas. Dices que allí hay mucha *industria* y muchísima *libertad*.

—Más que en ninguna parte.

—Pues bien; yo pregunto ahora ¿cómo es que habiendo allí tanta *industria*, tiene el pueblo tanta hambre; y habiendo tanta *libertad*, está tan desesperado?

—No lo entiendo.

—¿Qué lo has de entender, Blas! ni lo entenderá ninguno de los que piensan como tú. Y sin embargo no hay cosa más sencilla. En Bélgica como en Francia y en Inglaterra, naciones las más *adelantadas* de Europa, como tú dices, pasa lo que pasa, porque su *industria* y su *libertad* son falsas, son anti-cristianas, no tienen Dios; lo he dicho y lo repetiré cien veces. Esos pueblos protestantes unos y ateos otros, ó mejor dicho ateos todos, porque en realidad nadie en ellos se ocupa sino de su vientre: esos países, digo, que los bobalicones como tú han admirado tanto, no son sino unos colosos que tienen los pies de barro. Son como la estatua de Daniel. ¿Tú sabes como era la estatua de Daniel?

—No señor.

—Pues te lo diré: En la antigua Babilonia, pueblo riquísimo, civilizado al estilo de Francia y Bélgica, había un Santo profeta que se llamaba Daniel. Este profeta puesto allí por Dios para decir las verdades del barquero á todo el mundo, incluso al mismo rey, tenía entre otros dones el de interpretar los sueños.

Un día, el rey Nabucodonosor que era quien gobernaba aquella famosa nación, soñó que veía una estatua muy grande, que tenía la cabeza de oro, el cuerpo y brazos de plata, el vientre y muslos de cobre, las piernas de hierro y los pies de hierro por una parte y de

barro por otra. Quedóse mirándola estasiado, cuando he aquí que de lo alto de un monte se desprende una pequeña piedra, baja rodando, llega hasta los pies de la estatua, choca con ellos, y como eran de barro, aunque llevaban mezcla de hierro se hacen añicos y... cataplum, estatua al suelo.

—«Dime lo que significa esto», dijo el rey á Daniel.

—Una cosa muy clara, señor, contestó Daniel (poco más ó menos). Esa estatua representa tu reino y los que vendrán detrás. Principian por tener la cabeza de oro, esto es, mucho brillo, mucha grandeza; luego viene el cuerpo y brazos de plata; mucha riqueza, mucho negocio; más abajo el vientre de cobre, como si digéramos grandes tragaderas; después piernas de hierro que representan la fuerza de las armas, los grandes ejércitos, etc.; pero al fin y al cabo, como todo está sostenido por unos pies de barro, es decir, como no hay fé ni virtud, en cuanto la mano de Dios desprende una piedra del altísimo monte de su justicia, la piedra baja, dá en los pies y derriba el coloso.

—Pues, señor, veo que Daniel tenía talento.

—Tenía la gracia de Dios, que nunca falta á los hombres que le aman.

Pues bien; Daniel entonces, profetizó lo que había de suceder á aquellos pueblos corrompidos, que antes de venir Jesucristo vivían olvidados de la ley natural; pero hoy sin ser profeta, cualquiera puede aplicar el cuento á estos pueblos, cuya civilización consiste en el oro, la plata y el hierro, y que apenas si se acuerdan de Dios y de su Iglesia sino es para insultarla y escarnecerla.

—Pero, mi amo, cree usted que en Francia y en Bélgica no se...

—En Francia y en Bélgica lo mismo que en Inglaterra y en Alemania y hasta en nuestra misma desgraciada España, se hace ya gala de haber olvidado el evangelio y de no pensar sino en el oropel de una ciencia llena de mentiras, en el ruido de una industria llena de peligros y en inventar cañones para que sirvan de puntal al carcomido edificio, como si unas piernas de *hierro* fueran bastantes á sostener una estatua de *oro* que tuviese los pies de *barro*.

—Sí; verdad es que en Francia se ha olvidado ya á Dios, pero no me negará usted que la civilización...

—Mira, Blas, no me hables más de *civilización*, porque en tu boca esa palabra huele á queso.

—¿Cómo á queso?

—Sí, á queso, porque la civilización de los hombres como tú, es una mezcla de muchas leches; y la mitad agrias.

—Por eso procuramos conservarla añadiéndole la sal de la libertad.

—¡Buena sal! grandísimo estúpido; ¡si digeras la de la virtud! Pero ¿cuando has visto tú conservar una masa que peligra, dejándola en *libertad* de que se corrompa?

—Como dicen, que *los males de la libertad se curan con la libertad misma*.

—Eso lo dicen los majaderos como tú; los que siguen el sistema de aquel labrador que dejaba sembrar el trigo mezclado con la cizaña y cuando le hacían cargos por su locura, exclamaba:—Yo dejo que crezca todo junto, porque si la cizaña ahoga al trigo voy luego y destruyo el bancal.

—Vamos, ya; que es lo que ahora quiere hacer el gobierno de Bélgica, destruir el bancal.

—Justito, después de haber dejado sembrar la más espantosa cizaña. (1) Pero es tarde y es muy posible que se le embote el arado.

Escucha sinó estos telegramitas.

«Charleroi 25, (Marzo). Durante la noche última han ocurrido escenas espantosas en esta ciudad. Los huelguistas se han entregado á toda clase de excesos. Después de saquear las quintas y las casas de campo, han pegado fuego á las propiedades. Muchas casas han sido destruidas por las llamas. Las pérdidas son inmensas. Masas considerables de obreros amenazan á la ciudad. La tropa ocupa los puestos estratégicos. Reina gran pánico y consternación. Muchas familias han quedado en la miseria á consecuencia de los actos vandálicos de esta noche».

«Bruselas 26.—Los crímenes perpetrados en Charleroi en nombre de la igualdad social, son horrorosos. La si-

(1) En Bélgica la libertad de imprenta ha dejado que se publiquen libros y periódicos en que los disparates y las blasfemias no tienen número. Uno de los periódicos se titula: *Ni Dios ni amo*. Debe suponerse como hablará. No ha mucho, un tal Kropotzine ha publicado un libro diciendo que debían echarse abajo las leyes y la justicia, que debía desorganizarse el Estado, que al que roba y mata debe dejarse en libertad y otras lindezas por el estilo.

tuación es muy grave; pues obligada la fuerza pública á defender la población, no puede acudir al socorro del campo, donde los anarquistas se entregan al pillage y la devastación».

«Charleroi 27.—La situación es cada vez más grave. Se ha librado una verdadera batalla entre los huelguistas y la tropa. El segundo batallón de cazadores ha hecho dos veces fuego sobre el pueblo resultando muchos muertos y heridos. En las inmediaciones de la ciudad ha sido incendiado y saqueado un convento cometiéndose toda clase de profanaciones. Aumenta el pánico. Ha llegado un refuerzo de 4000 hombres. Los anarquistas se han arrojado á saquear las fábricas de cristal y los lanceros les han dado una carga, produciendo desgracias por una y otra parte...»

—Calle usted ya por Dios, mi amo; ¡eso es horroroso! Afortunadamente en España no llegará ese caso.

—¿Por qué? ¿porque no se siembra? Pues te equivocas, porque en España se siembra ya más cizaña que en Bélgica. ¿Tú sabes lo que no ha mucho decía *El Motin*? Pues oye sus mismas palabras:

«Fuera hipocrecía, fuera lamentaciones, fuera farsas y mentiras. Presentémonos como somos, que nos conozca el país... nos abrumba la decencia... la moralidad nos mata... la revolución nos fascina... el fin está cerca».

Luego hacía la lista de sus proyectos.

«Cuando mandemos, decía, para abrir el apetito ensartaremos cada uno en un asador á un cura ó un fraile; profanaremos los conventos de monjas; guisaremos el rancho al aire libre con santos y santas de buena madera y disfrazados con las vestiduras sacerdotales al tiempo de comer, haremos que nos distraigan los obispos bailando el cancan».

«Después de bien comidos ya y bien bebidos nos distribuiremos por las casas de los ricos... y nos apoderaremos de todo el dinero y alhajas destruyendo lo que no podamos llevar, siendo de añadir que entre cajón y cajón desocupado, las esposas é hijas de los desposeídos, serán nuestras mujeres y... ay del que nos perturbe en tan sagrados derechos».

—¡¡Ave María Purísima!!

—No te asustes, Blas: esa es la doctrina que los fabricantes de queso dejáis predicar al pueblo. Y ¿para qué? Demasiado se sabe. Para explotarlo entre tanto. El pueblo inocente aprende lo que se le dice, se empapa de las malas doctrinas y mientras vosotros adulándole con la *libertad*, os enriqueceis á su costa, y vais escalando posiciones políticas, él vá per-

diendo su fé y sus costumbres y convirtiéndose en una especie de bestia que vosotros mismos matais después á cañonazos cuando veis que se os embiste.

¡Ah infames! Pero... llegará la hora de la justicia; que Dios no se queda con nada de nadie.

A. C. y G.

EL ARTESANO MODELO.

En el pasado mes de Febrero ha fallecido en Valencia uno de esos hombres cuya vida es una demostración palpable del poder que tiene el catolicismo para ennoblecer á los hijos del pueblo y hacer de ellos una clase realmente ilustrada y capaz de sostener por sí sola el fuego sagrado de la verdadera civilización.

Gregorio Gea era un pobre carpintero, un pobre artesano, pero no un artesano de esos que heben la ilustración en los cafés, leyendo entre sorbo y sorbo las necedades ó las heregias de un periódico inmundo; sino un hombre que había iluminado su entendimiento y encendido su corazón en el radiante foco del evangelio.

Y para que se vea cuan verdad es esto, léase la siguiente reseña biográfica que tomamos de un periódico valenciano y en la que, si bien muy ligeramente, se indican las fundaciones que llevó á cabo en su vida el modestísimo artesano:

Por ella puede verse lo que vale la fé.

Gregorio Gea Miguel era natural del inmediato pueblo de Mislata, habiendo nacido en el año 1828: falleció á las nueve y media de la noche del 4 del presente mes, ó sea, á la edad de cincuenta y ocho años.

Sobresalía en la fé, la humildad y en la constancia y fortaleza para emprender toda clase de obras piadosas y reparadoras. Era de un talento claro, y hablaba de un modo muy superior á la instrucción que había recibido.

La primera obra que fundó, fué la de la Esclavitud del Santísimo Sacramento, establecida en las Escuelas Pías, y que se encuentra hoy muy floreciente. El objeto de esta Esclavitud consiste en los ejercicios espirituales para los obreros y artesanos, que se dan los lunes y jueves de cada semana por la noche, habiendo producido esta obra abundantísimos frutos.

La segunda obra fundada por Gea, fué una casa-seminario para estudiantes pobres, la cual le produjo mucho trabajo y sufrimientos; pero todos los venció, y hasta llegó á hacer un edificio para la misma. Se puede asegurar que muchos de los actuales Sres. Curas y Sacerdotes que existen en la Diócesis, estudiaron en dicho Seminario. En esta obra consumió todo su modesto capital.

La tercera obra fué la de la enseñanza de la Doctrina cristiana á los niños por las noches en su taller de carpintería, concluyendo lo propio que la anterior, en el año de la revolución setembrina, ó sea en 1868.

La cuarta obra fué la enseñanza de la Doctrina cristiana y moral en las cárce-

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA.

(Continuacion.)

23. La eleccion de los Apóstoles.—El sermón de la montaña.

El espíritu del Señor reposa sobre mí. Porque el Señor me ha ungió, y me ha mandado para predicar el Evangelio á los mansos. *Isaias 61. 1.*

Aconteció que Jesús se retirase á una montaña, en la cual pasó toda una noche haciendo oracion á Dios. Así que fué de dia llamó á sus discípulos; y escogió á doce de entre ellos, á los cuales dió el nombre de *Apóstoles*, que quiere decir enviados. Los nombres de estos Apóstoles son: *Simon*, á quien puso el sobrenombre *Pedro* y *Andrés*, su hermano; *Santiago* el mayor y su hermano *Juan*; *Felipe* y su amigo *Bartolomé*; *Mateo* y *Tomás*; *Santiago* el menor y su hermano *Judas Tadeo*; *Simon* llamado el Zelador y *Judas Iscariote*, que fué más tarde el traidor.

Entre tanto se había reunido al pié de la montaña un grande gentío de toda la Judea. Sentóse Jesús á la vez con sus discípulos para predicarles. También la muchedumbre se había sentado sobre la pendiente de la montaña escuchando con silenciosa atencion las palabras de Jesús, que principió á hablar en los términos siguiente:

1. LAS OCHO BIENAVENTURANZAS

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.»

2. DIGNIDAD Y DEBERES DE LOS APÓSTOLES.

Dirigiéndose despues Jesús á sus discípulos, que habían de ser los jefes de su Iglesia, les dijo:

«Vosotros sois la *sal de la tierra*; pero

les y en los presidios; inaugurada la cual, la dejó en manos de algunos compañeros para dedicarse de lleno á su grande obra del Patronato de la Juventud Obrera.

Sobre esta obra verdaderamente civilizadora y caritativa que tiene por objeto proteger y amparar á los jóvenes obreros, guiándoles por el camino de la virtud y honradez y defendiéndoles de la miseria y del vicio, es tanto lo que podría decirse, que no cabría en los límites de un artículo.

Es una obra, que como las de D. Bosco, está llamada á hacer grandes beneficios en Valencia á las clases trabajadoras.

Y ahora pregunto yo: ¿habrá algun hombre de las condiciones de este, que haya hecho más en bien al pueblo? ¿A qué consideraciones no se presta la vida y las obras de este hombre, si se compara con la de esos otros que se llaman amigos del pueblo y pasan la vida predicándole la maldad?

El origen de la enfermedad que ha llevado á Gea al sepulcro, fué la vista de un asesinato perpetrado en su presencia en la calle de Cuarte extramuros. Tanto le impresionó, que desde aquel momento sintióse enfermo, y si bien curó, la dolencia se presentó de nuevo hace unos trece meses, llevándolo al sepulcro, despues de grandes sufrimientos sobrellevados con alegría por su cristiana resignacion.

La mañana de su último dia la pasó hablando del Patronato, su obra favorita. A las cuatro de la tarde se confesó con el señor Vicario del Convento de Corpus-Christi, y á las seis le administró el señor Cura de la Parroquia de Santa Cruz los Santos Sacramentos, que recibió con singular fervor el enfermo. Despues recibió los auxilios espirituales de los PP. Vicent y Ramos, de la Compañía de Jesús, pidiendo luego perdon á todos los presentes, y añadiendo: *para morir conviene hablar poco.*

Manifestó que no quería ir al Purgatorio por no ver triste la cara de Dios: en sus manos tenía un Crucifijo que besaba con frecuencia y ponía sobre su corazón.

Espiró en brazos de sus hijos Gregorio y Domingo y de D. Carlos Bofill, siendo asistido hasta su último instante por el señor D. José Matutano y el Doctor Aguilar Martínez.

Gea era también Presidente del turno de la Santísima Trinidad de Adoradores Nocturnos al Santísimo Sacramento del Altar, formado todo de jóvenes aprendices. En las provechosas noches de la adoracion, Gea instruía á sus subordinados y les enardecía en el amor á Jesús Sacramentado. Las tardes del año casi todas las pasaba en el Hospital á la cabecera del enfermo, instruyéndole, asistiéndole y consolándole.

He aquí un verdadero amigo del pueblo.

He aquí un modelo de artesanos que pueden imitar los que quieren merecer el dictado de hombres de la *civilizacion*.

¿Por qué no lo hacen?

A. C. y G.

si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se ha de salar? Para nada valdrá ya, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres.»

«Vosotros sois la *luz del mundo*. Nadie enciende una luz para ponerla debajo del celemin, ni debajo de la cama, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa. De este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que ellos vean vuestras buenas obras y den gloria á vuestro Padre que está en los cielos.»

3. LA JUSTICIA CRISTIANA.

Despues volvió Jesús á dirigirse al pueblo diéndole: «No penseis, que he venido á abrogar la ley de Moisés, ó los oráculos de los profetas, sino que he venido para darles cumplimiento. Porque en verdad os digo, que si vuestra justicia no fuere más perfecta que la de los Escribas y Fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.»

«Vosotros habeis oido lo que fué dicho á los antiguos: ¡No matarás! Pero yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, ó le injuria, peca, y obligado será á juicio: y quien dijere á su hermano ¡insensato! sujeto será á la pena del fuego del infierno. Por tanto si tú fueres á presentar tu ofrenda al altar y allí te acordares, que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda al pié del altar y vé primeramente á reconciliarte con tu hermano y entonces ven á ofrecer tu don. Y si quereis orar, perdonad primero á vuestro prójimo si teneis algo contra él, á fin de que vuestro Padre que está en el cielo os perdone *vuestros* pecados; porque si vosotros no perdonais, tampoco vuestro Padre celeste os perdonará.»

«Habeis oido lo que está escrito en la ley: ¡Amarás á tu prójimo! y los Escribas han añadido: Aborrecerás á tu enemigo. Pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á aquellos que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace brillar el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores. Porque si amais solo á los que os aman, ¿qué recompensa merecereis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludáreis tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis más que los otros? ¿No hacen esto mismo los gentiles? Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.»

4. PUREZA DE INTENCION EN LAS BUENAS OBRAS.

«Guardaos bien de hacer buenas obras para ser vistos de los hombres. Cuando das pues limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que vé lo más oculto, te premiará.»

«Cuando orares, entra en tu aposento y ora á tu Padre en secreto, y tu Padre que vé en lo secreto te recompensará.»

«Cuando ayuneis, no os mostreis con cara triste, como los hipócritas, para manifestar á los hombres que ayunais, y vuestro Padre, que vé en lo escondido os galardonará.»

5. LOS CUIDADOS VERDADEROS DEL CRISTIANO.

«No acumuleis tesoros en la tierra, en donde los gusanos y el orin los consumen y los ladrones los desentierran y roban, porque en donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon. Ninguno puede servir á dos amos. No podeis servir á Dios y á las riquezas.»

«No andeis afanados para vuestra vida sobre lo que comereis, ni para vuestro cuerpo, con qué os vestireis. Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni hacen provisiones en graneros y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta. Pues ¿no valeis vosotros mucho más que ellas? Contemplad tambien como crecen los lirios del campo: ellos no labran, ni hilan, y sin embargo yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria, estuvo jamás vestido, como uno de ellos. Si Dios viste, pues, así la yerba de los campos, que hoy es y mañana será arrojada en el horno ¿cuanto más cuidado tendrá de vosotros, hombres de poca fé? Así que no vayais diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestirnos? Así lo hacen los paganos. Bien sabe vuestro Padre lo que necesitáis. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.»

6. EL AMOR AL PRÓJIMO.

«No juzgueis á los demás, sino quereis ser juzgados. No condeneis á nadie y no sereis condenados. Perdonad y se os perdonará.»

«Con la misma medida con que midiéreis se os medirá.»

«¿Con qué cara te pones á mirar la pajita en el ojo de tu hermano, y no apereibes la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás para sacar la paja del ojo de tu hermano.»

«Todo lo que quereis que los hombres

hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con los demás porque esta es la ley y los profetas.»

7. EL CAMINO PARA LA VIDA ETERNA.

«Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él. En cambio ¡oh que angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida, y qué pocos atinan con ella!»

«Todo árbol bueno produce buenos frutos; y todo árbol malo frutos malos, Todo árbol, que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego. Pero el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.»

8. SIMPLICIDAD EN LAS PALABRAS.

«Vosotros sabeis lo que fué dicho á los ancianos: ¡No harás juramento falso! Pero yo os digo: ¡No jureis de ningun modo! Contentaos con decir: ¡Sí, sí! ¡No, nó! porque lo que de ahí pasa, malo es.»

9. CONCLUSION DEL SERMON DE LA MONTAÑA.

Despues de dadas estas y otras muchas instrucciones, dijo Jesús: «Todo aquel, que oye estas mis palabras y las cumple, comparado será á un hombre, que ha edificado su casa sobre peña. Descendió la lluvia, vinieron los torrentes desbordándose, soplaron los vientos y dieron impetuosamente contra aquella casa, pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre peña. Pero todo el que oye estas mis palabras y no las cumple, semejante será á un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, los rios se desbordaron, soplaron los vientos y dando con ímpetu contra aquella casa se desplomó y grande fué su ruina.»

Quando Jesús acabó estos discursos, se maravillaron las gentes de la sabiduría de su doctrina, porque había enseñado como quien tiene autoridad divina, y no á la manera de los Escribas y Fariseos.

L. C. Businger.

(Se continuará.)

VARIEDADES

NO HAY MÁS QUE DIOS.

A SILVIO.

Placeres, ilusiones, fantasías,
Múltiples ideales, amontona
En el dintel de juveniles años,
Ardiente afan de bienandanza y honra.
Despierta el hombre en el embate rudo
De aquella dicha, que su mente forja,
Y le deslumbran con su falso brillo
Mentidos sueños y esperanzas locas.
Del oro vil el májico atractivo,
Del torpe amor embelesante copa,
Obscuro laberinto de ambiciones,
Deleites vanos, mundanales pompas.
A veces, el aliento perfumado
De una mujer; Sirena encantadora,
Que le brinda ventura interminable

Y es flor de un día ó pasajera sombra.
A veces, progresivos ideales
Su suerte turban y su fé trastornan,
Y en esa libertad, que tanto ansía,
Halla solo cadenas opresoras.

Oyeme, Silvio; de mi rudo canto
Llegue hasta tí la inspiracion sonora.
Y allá en el fondo de tu pecho guarda
La luz que esparcen sus salubres notas.

No hay más que Dios! bondad inmensa-
Fuente infinita de poder y gloria, (rable.
Orijen portentoso de la vida
Y germen solo de la dicha toda.

El dió á los astros esplendentes galas,
Al umbroso pensil, aves canoras.
Al arroyuelo encantador, murmullo
Y azul espejo á las tranquilas ondas.

Al alba, sus efluvios matinales,
A la flor, fragantísimos aromas,
Y como muestra de su amor, al hombre
Un alma, imágen de la suya propia.

No hay más que Dios; emanacion subli-
De su mano potente y bienhechora (me
Son la virtud, humilde, resignada,
Cuanto el trabajo, que enaltece y honra.

Con próvida bondad trazó á los seres
Del bien la senda estrecha y tortuosa
Y sus pesadas cargas dulcifica.
Y sus dúplices yerros les perdona.

Si cumplen sus deberes, aseguran
Tranquilos años y vejez dichosa.
Y en el confin de la reglada vida
Treno radiante y eternal corona.

.....

¡Mas ah! la imbécil condicion humana
Surca sin Dios embravecidas olas,
Y al fin se estrella con su necio orgullo
Cual frajil quilla, en escarpada roca.

Y entre infortunios, y afliccion intensa,
Donde la mente su vigor agosta
Sucumbe, y deja en ejemplar recuerdo
De lágrimas estela luminosa.

José de Guzman el Bueno
y Padilla

de la Academia de la Historia.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. 4 ptas. mensuales.

Media 2 » »

Un cuarto id. 1 » »

Un octavo id. , 50 cénts.

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5 bajo; y en todas las librerías católicas de la Península y en Cuba, «La Historia», Remedios.

Imp. Nueva, Bellot, 3.